

982
J O S E E . M A C H A D O

**E L G A U C H O
Y E L L L A N E R O**

(TRABAJO PREMIADO CON ACCÉSIT EN EL CONCURSO
PROMOVIDO POR EL EXCELENTISIMO SEÑOR DOCTOR
EDUARDO LABOUGLE, MINISTRO DE LA REPUBLICA
ARGENTINA EN VENEZUELA)

Caracas - Lit. y Tip. Vargas - 1926

J O S E E . M A C H A D O

**E L G A U C H O
Y E L L L A N E R O**

(TRABAJO PREMIADO CON ACCÉSIT EN EL CONCURSO
PROMOVIDO POR EL EXCELENTISIMO SEÑOR DOCTOR
EDUARDO LABOUGLE, MINISTRO DE LA REPUBLICA
ARGENTINA EN VENEZUELA)

Caracas - Lit. y Tip. Vargas - 1926

copiar

El Gaucho y el Llanero

En la plenitud de la Pampa el viento de la noche trajo a nuestros oídos el eco de un canto, doliente como el posíter lamento de una vida que se extingue.

EL AUTOR.

Tocando los extremos norte y sur de la América austral se encuentran dos grandes porciones de territorio de análogo aspecto físico, y habitados por agrupaciones étnicas que presentan los mismos rasgos en sus caracteres esenciales. La una de estas porciones forma parte de la Confederación Argentina, y se extiende desde las montañas cordobesas al bajo Paraná, y del estuario del Plata hasta las estribaciones de la Patagonia. La otra comprende gran parte de la República de Vene-

zuela y abarca casi 500.000 kilómetros cuadrados en las antiguas Provincias de Apure, Barcelona, Barinas, Carabobo, Caracas y Guayana.

Característica topográfica de esas extensas regiones es la línea horizontal, que a veces se prolonga hasta el límite en que la tierra y el cielo parecen confundirse. Océano de verdura del cual diríanse olas las manchas ondulantes y movibles del ganado vacuno y caballar que en ellas pasta; e islas los oteros y mesetas que sirven de refugio a hombres y animales cuando, en la estación de las lluvias, las aguas de las nubes y las que se desbordan de los ríos inundan la sabana, entonces sólo transitable en bongos y canoas.

Magnífico espectáculo el de esas soledades de la América, sin límites determinados ni caminos conocidos. Cada una tiene peculiaridades geográficas y geológicas dentro de la configuración general de su superficie. A veces el suelo se esconde bajo altos pajonales que se agitan al soplo del viento; en ocasiones la tierra apenas deja ver escaso césped o palmeras enanas. En las márgenes del Paraná y del Orinoco espesos bosques donde viven en acecho el tigre y el jaguar; bajo las gramíneas

EL GAUCHO Y EL LLANERO

el áspid; en los caños el caimán, el caribe y el temblador; en los esteros las aves acuáticas de vistoso plumaje.

*
* *

Común es ya el concepto de que hay íntima relación entre el sér vivo y el medio en que se forma o le toca existir. Este postulado recibe plena confirmación en los hombres de las tierras planas, ya levanten o hayan levantado sus tiendas en la Arabia o en la Mesopotamia, en el Mogol o en la Siberia. En pocas comunidades humanas es tan notable la influencia del ambiente como en los pueblos pastores. Si el autor de *Facundo* observó en su tiempo que las soledades americanas traen a la memoria las soledades asiáticas, y que existía inmediato parentesco entre la tropa de carretas que iba del interior a Buenos Aires, en una marcha de meses, y la caravana que se dirigía a Bagdad o Esmirna, nosotros pudiéramos, en este somero estudio, anotar íntimas analogías entre el árabe y el gaucho, el calmuco y el llanero. En todos la misma salvaje independencia; la aversión a los trabajos manuales; el desdén para el urbano; el concepto de que el valor es la suprema virtud y la guerra el mejor de los derechos; el menos-

precio al peligro o la entereza para afrontarlo; la afición a la música y al canto; la tendencia a la inquietud y al movimiento, que encontró su última expresión en las grandes conquistas tártaras, mongólicas y turcas, que un día se extendieron por el suelo europeo.

Si del individuo pasamos a la comunidad, fácil nos será advertir que así en el nuevo mundo como en el antiguo continente el tipo es el grupo familiar, que unido a otro u otros de su especie constituyó más amplio conglomerado, con necesidad de un Jefe que lo representase y dirigiera. Ese Jefe, ya se denominara Jeque, Emir, Caudillo, Patrón, etc., ejercía una autoridad absoluta, pero no despótica ni arbitraria; y se había elevado al primer puesto no sólo por el valor brutal, sino porque, además de las características psicológicas de la masa, poseía cualidades diferenciales de consejo y de acierto que lo hacían apto para el mando.

En la Argentina, como en Venezuela, encuadrados en el marco que apenas bosquejamos, destacan el Gaucho y el Llanero su singular personalidad. Acerca de la estructura fisiológica del primero nos dice Carlos O. Bunge que: "es fuerte y hermoso por su complexión física; cetrino de piel, tostada por la intemperie; me-

EL GAUCHO Y EL LLANERO

diano y poco erguido de estatura; enjuto de rostro como un místico; recio y sarmentoso de músculos por los continuos y rudos ejercicios; agudo en la mirada de sus ojos negros, acostumbrados a sondear las perspectivas del desierto". (1) Y José María Salaverría, en su libro *El Poema de la Pampa*, nos traza esta rápida silueta: "Un hombre a caballo salió de entre los sauces. En la frescura matinal el hombre aquel cabalgaba con hidalga prosopopeya, sin apurarse, reposadamente, como quien no siente el acicate de ninguna actividad perentoria. Iba tieso sobre su caballo, noblemente erguido, con rumbo a la inmensidad. Por un momento le distrajo el tren; pero volvió la vista luego, ajeno a la loca carrera del convoy mecánico. Parecía un sér ideal que marchaba a sumergirse en el infinito de luz y en el otro infinito de la llanura. Y a pesar del vacío y de la soledad del sitio, aquel hombre, que cabalgaba noblemente, sin prisa ni afán de ninguna clase, daba la impresión de una felicidad plena, redonda y definitiva". (2)

(1) La Cultura Argentina. José Hernández. *Martín Fierro*.—*La Yuceta de Martín Fierro*. 4ª edición con una introducción de Carlos O. Bunge. Pág. 9.

(2) José María Salaverría. *El Poema de la Pampa*. *Martín Fierro y el criollismo español*. MCMXVIII. Casa editorial Calleja, Madrid. Pág. 49.

Con ligeras variantes el llanero nuestro presenta las mismas cualidades y los mismos vicios del gaucho, como que ambos tienen antecedentes idénticos e idénticos hábitos de vida en razón de su industria. En lucha contra toda clase de peligros, sus músculos se fortalecen, sus sentidos se aguzan, sus movimientos se aligeran, su valor se retempla. Para las diversas operaciones que la ganadería exige posee especiales condiciones de energía y habilidad. Sobre el potrero salvaje o frente al toro bravío se encuentra en pleno circo y en la constante disyuntiva de vencer o de morir.

Daniel Mendoza, de pura cepa llanera, al estudiar la psicología de su conterráneo se expresa así: "El llanero resulta pícaro y socarrón algunas veces, y es el atavismo del pechero; otras indómito y bravío, y es la sangre india batiéndose desesperadamente en defensa de su independencia y de su suelo; otras pensativo y hosco, casi sombrío, y es la pesadumbre del negro, atado por las cadenas de la esclavitud. De la mezcla de esos tres morbos no podía menos que producirse ese auténtico ejemplar de raza pampera, que ama, llora o canta, como el turpial salvaje: vestido de oro por la magnificencia

EL GAUCHO Y EL LLANERO

de su selva y de negro por la incurable barbarie de su fatalidad". (3)

Conocido es el abolengo andaluz del habitante de nuestras pampas. Con ese elemento y el autóctono se formó el nuevo tipo étnico, que conserva sus estigmas de origen, con las modificaciones impuestas por el medio circundante. Mezclados los cordobeses con los árabes, heredaron y trajeron a estas regiones su inclinación a la vida pastoril, que deja grandes intervalos de reposo, en oposición a la agricultura, que pide perenne actividad.

El hombre nómade no puede concebirse sin el caballo, que le es absolutamente indispensable para el continuo trajinar. Así el gaucho y el llanero viven a lomos del noble animal, con el cual pudiera decirse que constituyen una sola entidad biológica. Se piensa al verlos que han hecho real la ficción de los hipántropos imaginados por Homero. Zorrilla de San Martín, al observar que el caballo transformó el aspecto de las tierras y las costumbres de su habitador, escribe poéticamente que cuando se buscan símbolos para la inde-

(3) Daniel Mendoza. *El Llanero*. (Estudio de Sociología Venezolana. Editorial América. Madrid. Págs. 64 y 65).

pendencia de la América se recuerdan aquellos doce potros de la Iliada que galopaban sobre las espigas sin doblarles los tallos y sobre las aguas sin mojarse los cascos; y añade: "En la mitología de la América libre el caballo habría sido el animal sagrado".

Y lo es para nosotros los venezolanos, que como emblema de Emancipación colocamos en los cuarteles de nuestro escudo un caballo indómito sobre campo azul. Allí aspira, en el vértigo de la carrera, la libertad del desierto; allí recuerda cien hazañas portentosas; allí evoca la figura de aquellos centauros que escribieron con la punta de sus lanzas las más brillantes estrofas de la Epopeya americana; allí enseña cómo es incontrastable el ímpetu de un pueblo que lucha por altos ideales de patria y de redención.

*
* *

La indumentaria del gaucho, como la del llanero, es pintoresca y adecuada a su género de vida. Usa el primero *chiripá*, pedazo de tela cuadrilonga que pasa por entre los muslos y se asegura a la cintura por ancha banda o tirador de cuero, donde guarda sus avíos de

EL GAUCHO Y EL LLANERO

fumar, el dinero y la faca, que no abandona en ningún tiempo ni por ninguna circunstancia; el *poncho*, capa que le cubre los hombros hasta la cintura, dejándole completa libertad de movimientos; la *bota de potro*, cómodo calzado que se fabrica con la piel de las patas traseras de este animal; pañuelo al cuello, y en la cabeza el *chambergó*, ladeado con petulancia o echado hacia atrás. Un poeta popular describe así esta vestimenta:

Deja ver en su persona
Vestida lujosamente
Su tirador y rebenque,
Daga y rastra relumbrona;
Y del freno a la carona
De su pingó escarciador
Todo es plata y da calor
Mirar su pretal platíao,
Y hasta la argoya ha lustrao
De su viejo maniador,

Lleva bota é potro y usa
Chiripá, vincha y yesquero,
De barbijo en el sombrero
Con poncho, pañuelo y blusa,

Y con mirada que acusa
 Ser crioyo valiente y güeno
 Cruza cantando el terreno
 Con voz dulce y de mi flor,
 Y el pingo envuelto en sudor
 Tascando va el duro freno.

El traje de gala del segundo consiste en camisa blanca, rizada, de largas mangas acuchilladas, y cuello y puños estrechos, con botonaduras de oro; *garracá*, que es un pantalón largo, abierto en la pantorrilla y cortado de suerte que caigan dos picos sobre el tobillo, para formar lo que llama *uña de pavo*; pañuelo de seda de vivos colores anudado a la nuca; sombrero *pelo e guama*, atado con barboquejo; pie calzado con cotizas (sandalias) de piel de res, curtida; cinturón para la lanza; espuelas de plata o de oro, cinceladas, con anchas rodajas. En viaje nunca le falta la *espada de totuma*, de dos filos, vaina de cuero y guarnición de plata; y la *co-bija*, que se compone de dos telas de bayeta, la de arriba azul y la de abajo encarnada, como de seis pies por lado, unidas y superpuestas, con abertura en el medio por donde pasa la cabeza. Protege al jinete de la lluvia, del abundante rocío de los trópicos, y le sirve de lecho cuando le es imposible tender la hamaca.

*
* *

Propia de pueblos pastores es la sobriedad. Bástale al ganadero del Plata, como al de Venezuela, un rancho de paja cobijado con yerbas forrajeras, que aquél planta a la sombra del ombú y éste entre el follaje del morichal. Allí viven con su mujer, que el uno llama *mi china* y el otro *mi prenda*; y con los hijos, que al ser crecidos continuarán la vida tradicional del padre. Por muebles, cráneos de caballo o de caimán, que son asientos; por camas, cueros secos sin curtir, si no tienen el privilegio de la hammaca para descansar el cuerpo con mayor comodidad. Por alimento, la tira de carne asada, con galleta dura, arepas o cazabe; por bebida, agua; por distracción, la guitarra; por vicios: para el gaúcho el mate, la ginebra y el cigarro; para el llanero, el café tinto y el tabaco de mascar.

Como todos los primitivos, los hombres de la pampa tienen filosofía propia, creencias raras y especial vocabulario. De las nociones religiosas que los misioneros les enseñaron, o que han podido adquirir, sólo conservan groseras supersticiones. Se preocupan poco de

Dios, pero son fervientes devotos de la Virgen del Carmen, o de cualquiera otra advocación. No van a misa, pero cargan al cuello reliquias o amuletos con extravagantes oraciones, cuya mayor eficacia consiste en su misteriosa obscuridad. La del *Justo Juárez* tiene varias aplicaciones y virtudes; la de San Pablo les preserva de la picada de animales ponzoñosos; la de San Marcos del León les hace invisibles; la *Piedra de Ara*, con otros aditamentos, los libra de los riesgos del combate; el colmillo de caimán, de maleficios. El General Páez llevaba una *reliquia* a la cual atribuía la singular circunstancia de no haber sido herido jamás, a pesar de su incomparable arrojo.

El aislamiento en que vivían gauchos y llaneros, frente al grandioso espectáculo de la naturaleza, y en lucha perenne con el medio, produjo ese tipo de inconfundible personalidad, que no se encuentra sino en la América, aunque tenga puntos de contacto y semejanza con el árabe y el beduino. Si el ya citado autor de *Civilización y Barbarie* advirtió que en la soledad del desierto el ejemplo falta y el estímulo desaparece, no debe olvidarse que a esa circunstancia deben aquellos sus características, y sobre todo ese concepto de supe-

EL GAUCHO Y EL LLANERO

rioridad, a primera vista chocante pero perfectamente explicable que en ellos se nota. Todo el que vive sólo—afirma el biógrafo de Antár—se siente grande, porque se mide por su tamaño natural y no por el imperceptible valor numérico que su ser representa en la incalculable multitud.

Una de las fases de esa jactancia eran los combates singulares a que gauchos y llaneros acudían para vengar sus ofensas o decidir sus litigios. Ampararse de los tribunales parecía humillante. La *faca* y la lanza eran medios de prueba, como antes el agua y el fuego. Cuando nuevos tiempos abolieron el derecho consuetudinario de hacerse justicia por la propia mano, y declararon ilegal el procedimiento, el vencedor en tales ordalías, perseguido por la justicia, se declaró víctima, se valió de un eufemismo para atenuar su delito y llamó *desgracia* el homicidio.

Como antes apuntamos, el vocabulario de los hombres de la campaña es pintoresco y digno de atención. Algunas de las voces que usan son simples arcaísmos y vinieron con los Conquistadores; otros pertenecen a las lenguas indígenas, con ligeras modificaciones. El gau-

cho, cuyo gentilicio mismo, como lo afirma el eminente folklorista R. Lehmann Nitsche, tiene obscuro origen etimológico, denomina *pago*, la patria chiquita; *china*, la mujer del pueblo; *pingo* o *flete*, el caballo; *cancha*, el lugar de lucha o de juego; *gringo*, al extranjero; *atorrante*, al vago; *estancia*, la finca de ganado; *carnear*, la acción de beneficiar las reses; *compadrito*, al guapo de oficio; *payador*, al trovador errante; *garuga*, la llovizna. Algunos de esos términos usa también el llanero, quien llama *cuñao* al compañero en las faenas del trabajo; *benditos*, a los curas; *taita*, al Jefe; *mocho*, al caballo; *Santa-Catalina*, la lanza; *campechana*, la hama-ca; *sutes*, a los huérfanos; *chicote*, la sogá doble.

*
* *

Uno de los aspectos más curiosos e interesantes del hombre de las llanuras es aquel que lo presenta como versificador repentista. No es que sea un portento en esta materia, pues, como ya advirtió un crítico argentino, la leyenda del gaucho-poeta (y pudiéramos añadir del llanero-poeta) transmitida de generación en generación por la fantasía del pueblo, no tiene otro fundamen-

EL GAUCHO Y EL LLANERO

to sino la inspiración fugaz y rápida, generalmente exótica, de vez en cuando descriptiva y a veces patriótica, de los cantadores de la pampa. Ese escaso material ha servido, sin embargo, de núcleo a toda una literatura, penosamente escasa en Venezuela, rica de cultivadores en la República Argentina.

Producto de ella son: *Santos Vega*, *Martín Fierro*, *Fausto*, y algunos otros poemas, en los cuales se reproducen con más o menos fidelidad el lenguaje, usos y costumbres del gaucho, sobre el cual traen datos curiosos y de positivo valor documental.

Uno de los representantes de la poesía popular argentina es Santos Vega, personaje real o ficticio, héroe de antiguo romance español, nacionalizado en el Río de la Plata, y ataviado con vistosas galas por las plumas de Hilario Ascasubi y de Rafael Obligado. Entre los tipos de la leyenda nacional—dice Joaquín V. González—la inmortal figura de Santos Vega destella sobre el fondo inmenso de nuestra pampa como una aurora inmortal de poesía y amor. El es la personificación de la fibra poética que ha muerto ya bajo las oleadas de la civilización extranjera que inunda las

campañas desalojando y replegando hacia los desiertos al hijo de la tierra, que al perder el lugar donde nació, el campo donde aprendió a leer en la naturaleza, y a asimilarse sus armonías misteriosas, parece que va perdiendo hasta esa sensibilidad refinada que en otros tiempos nos hizo escuchar cantares deliciosos que aún resuenan en las brisas desoladas de la llanura, y nos hizo admirar imágenes que sólo han quedado grabadas en sus crepúsculos. (4)

Al poema de Obligado les siguen en importancia los de José Hernández: *Martín Fierro*, *La vuelta de Martín Fierro*, menos líricos, sin duda, pero más vividos y de mayor importancia histórica, pues su autor, al contar la dolorosa odisea del hijo de las llanuras, y emprender su rehabilitación romántica, plantea una vez más el viejo conflicto ya enunciado por Sarmiento en *Civilización y Barbarie*.

José M. Salaverría, en su ya citado libro, se expresa así al referirse a esas obras: "La queja del gaicho Martín Fierro va dirigida en dos direcciones: el abuso social y los males del amor. En el fondo, sin duda, lo que

(4) R. Lehmann Nitsche, *Santos Vega*. Buenos Aires, 1917. Páginas 80-81.

EL GAUCHO Y EL LLANERO

el poeta Hernández se propuso fue una patética e indignada recusación de los móviles ciudadanos y del plan abusivo de las ciudades costeñas, como Buenos Aires, que henchidas de elementos inmigrantes, poseídas de un torvo espíritu de presa, y con una despiadada prisa por el éxito y por la civilización a ultranza, arremetían contra el gaucho, lo hallaban reacio, lo oprimían y lo expulsaban arbitraria y brutalmente de la tierra y del usufructo del país". (5)

Fuera de los trabajos enunciados, el elemento gauchesco ha sido aprovechado por escritores de talento para urdir novelas de pronunciado sabor local, como también para la creación del teatro argentino, que nos hizo conocer Camila Quiroga en las noches inolvidables del Coliseo Municipal. El mayor mérito de muchas de esas obras estriba precisamente en que son simples evocaciones de la musa popular, que a veces alcanza en la expresión espontánea del sentimiento la más pura belleza literaria.

Entre el *payador* de la pampa y el *cantaor* llanero hay naturales similitudes en cuanto al ejercicio de su

(5) José M^o Salaverría, Obra citada, Págs. 55-56.

arte. En una fiesta cualquiera suena la guitarra, o el arpa y las maracas. *Galerones y corridos, cielitos y vidalitas, joropos y tangos*, son los cantos y los bailes de la tierra. Las parejas se mueven con lánguido ritmo o violentos escobilleos, según sean gemidoras o cálidas las notas que arrancan a los instrumentos las ágiles manos de los músicos rurales. A veces por una nimiedad se interrumpe la danza. Rivalidades de oficio o recelos amorosos traen a la mente y a los labios de uno de los trovadores la indirecta o la sátira. Iníciase así la *porfía* o *contrapunto*. El concepto epigramático va a herir al adversario: éste responde en términos precisos que encajan en el tono general de la pregunta. Como la neutralidad no es humana, los espectadores simpatizan desde luego con el úno o con el ótro; los alientan con aplausos o los hieren con burlas. El verso va y viene, corre, serpentea:

—Si quieres cantar conmigo
contéstame en un segundo:
¿Qué poder es el más grande
después de Dios, en el mundo?

—Después de Dios, en el mundo,
el poder del confesor

EL GAUCHO Y EL LLANERO

cuando levanta la mano
y bendice al pecador.

—Ques muy grande tu saber
por lo que me has dicho, infiero;
mas, deseo que me digas:
¿Cuántos pelos tiene un cuero?

—Ay, Jesús, María y José,
que me has dejado confuso,
los pelos que tiene un cuero
fueron los que Dios le puso.

En *La vuelta de Martín Fierro* hay uno de esos
amebeos entre el protagonista del poema y *el moreno*:

—Ah! negro, si sos tan sabio
No tengas ningún recelo;
Pero has tragado el anzuelo,
Y al compás del instrumento
Has de decirme al momento:
¿Cuál es el canto del cielo?

—Los cielos lloran y cantan
Hasta en el mayor silencio.
Lloran al cair el rocío,
Cantan al silbar los vientos,
Lloran cuando caen las aguas,
Cantan cuando brama el viento.

—Y así me gusta un cantor
Que no se turba ni yerra.
Y si en su saber se encierra
El de los sabios profundos:
Decime: ¿Cuál en el mundo
Es el canto de la tierra?

—Y yo le diré en respuesta
Sigún mis pocos alcances:
Forman un canto en la tierra
El dolor de tantas madres,
El gemir de los que mueren
Y el llorar de los que nacen.

—Y ya que al mundo viniste
Con el sino de cantar
No te vayas a turbar
No te agrandes ni te achiques,
Es preciso que me expliques:
¿Cuál es el canto del mar?

—Cuando la tormenta brama
El mar que todo lo encierra
Canta de un modo que aterra
Como si el mundo temblara;
Parece que se quejara
De que lo estreche la tierra.

*
**

Sobre esa literatura, como sobre todo lo que cae bajo la inteligencia humana, hay encontradas opiniones. Juan Agustín García, después de Sarmiento, es el que se ha pronunciado con mayor energía contra el culto nacional argentino por el gaucho y su literatura. Según él, los hombres de la pampa eran *la paja brava de la sabana*, y habrían sofocado todas las flores de la civilización.

Y Miguel Cané, al considerarlo desde el punto de vista económico y político, escribía en 1856: "Hace diez años que ese elemento de atraso y desorden revestía aún su corteza salvaje, virginal. El frote de otras necesidades, de otro orden de cosas, va poco a poco gastando ese tipo que parecía perpetuarse por desgracia en las generaciones venideras. . . . Entonces nuestros poetas que hoy sueñan y adivinan la civilización irán a buscar en las tradiciones de Santos Vega y de tantos otros trovadores de las pampas el colorido de las épocas primitivas y el tipo que habrá desaparecido bajo la máscara lustrosa del hombre modificado por los usos de la vida

civil. El romance y la poesía habrán perdido un bello campo, pero la patria, la civilización y el progreso positivo habrán ganado inmensamente". (6)

*
* *

Vencidos por la evolución biológica van desapareciendo, o desaparecieron ya, el gaucho de la Argentina y el llanero de Venezuela. Sus figuras leyendarias se alejan y se borran a medida que nuevos elementos penetran en sus dominios. Pueblos de mentalidad inferior no conservan sus características si los ponen en contacto con otros superiores. El alambre de púas dividió la inmensidad; el automóvil espantó al caballo; lo útil reemplazó lo poético; lo práctico a lo heroico. La musa argentina dice:

Ya los gauchos de las rústicas vihuelas
Que encantaron con sus trovas nuestras candidas abuelas,
Los sencillos, nobles gauchos de chambergo y chiripá,
Bajo el ala de otras razas que invadieron la llanura
Van cambiando sus costumbres... su simpática figura
Va esfumándose en las sombras de una raza que se va.
.....

(6) R. Lehmann Nitsche. Obra citada. Pág. 16.

EL GAUCHO Y EL LLANERO

Los centauros de la pampa ya no existen o están viejos;
Como notas de canciones que se pierden a lo lejos
Su carácter desaparece con el tiempo que pasó.
Es el rancho una tapera que en el borde del sendero
Se estremece quejumbrosa bajo el ala del pampero.
La guitarra ha enmudecido; ¡Santos Vega ya murió!

Sin embargo, ellos ejercen aún en estos pueblos nuestros una doble función sentimental y educativa: como elemento literario, porque caracterizan, o a lo menos dan motivo a la poesía genuinamente popular y a las leyendas y tradiciones con que, según Rodó, mantienen las madres la atención ingenua de sus hijos, o embelesa el trovador plebeyo a su rústico auditorio; y como tipo histórico y patriótico, porque ofrendaron a la patria el tributo de su sangre, junto con los más altos ejemplos de lealtad, valor y audacia.

Fueron gauchos los que, primero con las montoneras de Güemes y de López, y luego militarmente organizados, concurrieron a casi todas las batallas de la independencia en Chile y la Argentina. En San Lorenzo, a las órdenes de San Martín, cargaron con furia a los infantes españoles, desconcertados bajo aquel brusco ataque; en Chacabuco, conducidos al fuego por sus

Comandantes, Melián, Medina y Ramayo, desbaratan a sus asombrados contrarios; en Maipu, con Bueras y Freyre a la cabeza, y tendidos sobre las crines de sus caballos como los árabes del desierto, despedazan a los Lanceros del Rey y a los Dragones de la Concepción; y en la pampa de Reyes y en las faldas del Condorcunca contribuyen a la independencia definitiva de la América hispana.

En Venezuela, toca a los llaneros la parte más heroica y romancesca de nuestra prolongada y sangrienta lucha. Al principio guerrearon con Boves contra la Emancipación; luégo, regidos por Páez, Monagas y otros caudillos, en favor de la República. Su acero centelleó con rojos fulgores en cien campos de exterminio: el Yagual, Mucuritas, Mata de Miel y Las Queseras. En Barcelona, Maturín, Apure, Guárico y Guayana, los Aramendi y Siva, Iribarren y Vásquez, Mina y Figueredo, Muñoz y Carvajal, Zaraza y Sotillo, realizan hazañas increíbles. Un día toman flecheras a nado; otro, un grupo de jinetes sorprende un escuadrón para apoderarse del bestiaje; ocho hombres destrozan a los Húsares de la Torre. En las márgenes del Arauca ciento cincuenta héroes desorganizan un ejército. Para

su valor no hay obstáculos. Su arrogancia es igual al peligro. Bien pudo Rondón augurar la victoria, esquivando en Pantano de Vargas, con la célebre frase:—*Rondón no ha peleado todavía*; y erguirse sobre el éxito de la batalla para responder a la admiración de los suyos:—*Así se baten los hijos del Alto Llano*. La palabra épica es la expresión natural de la épica bravura. En Carabobo el impetuoso Mellados advierte al camarada que quiere adelantársele en una de las acometidas a Valencey:—*Compañero, por delante de mí la cabeza de mi caballo*.

... Y siguen los llaneros camino hacia el sur. Sus corceles de guerra abrevan en los grandes ríos de la América y tramontan las más altas cordilleras del planeta. Lo que hicieron lo sabe el mundo y lo canta la Épopeya. Entre el Orinoco y el Desaguadero recorrieron vasta trayectoria, con posas inmortales en Boyacá y Pichincha, Junín y Ayacucho. Hablar de sus proezas es evocar todo un pasado glorioso. Peones oscuros tocaron con la contera de sus lanzas en el templo de la fama y abrieron para sus nombres las puertas de la inmortalidad.

*
* *

Unos bellos versos: *Ante la estatua de Páez*, del poeta colombiano Alfredo Gómez Jaime, nos sugiere la idea de que la famosa orden que dió a sus centauros el Héroe de Las Queseras debe ser para estos pueblos de origen hispano permanente consigna. ¡*Vuelvan caras!* es el deber y la imposición de los tiempos. ¡*Vuelvan caras!* no ya para derrotar ejércitos sino para poner en fuga pequeñas pasiones, rivalidades de parroquia y míseros intereses; para remover cuanto sirva de obstáculo al acercamiento entre hombres que militaron bajo las banderas de la libertad por los mismos ideales; cuanto pueda oponerse a la fraternidad entre las jóvenes nacionalidades de este Continente, cuya futura importancia previó el vidente de Casacoima cuando dijo:—*La libertad del Nuevo Mundo es el porvenir del universo.*

Sirva a tan noble fin el canto que ahora elevamos al Gaucho y al Llanero, cuya indómita pujanza contribuyó a fundar estas patrias gloriosas, hijas agradecidas de Bolívar y de San Martín.

Caracas: 22 de diciembre de 1925.